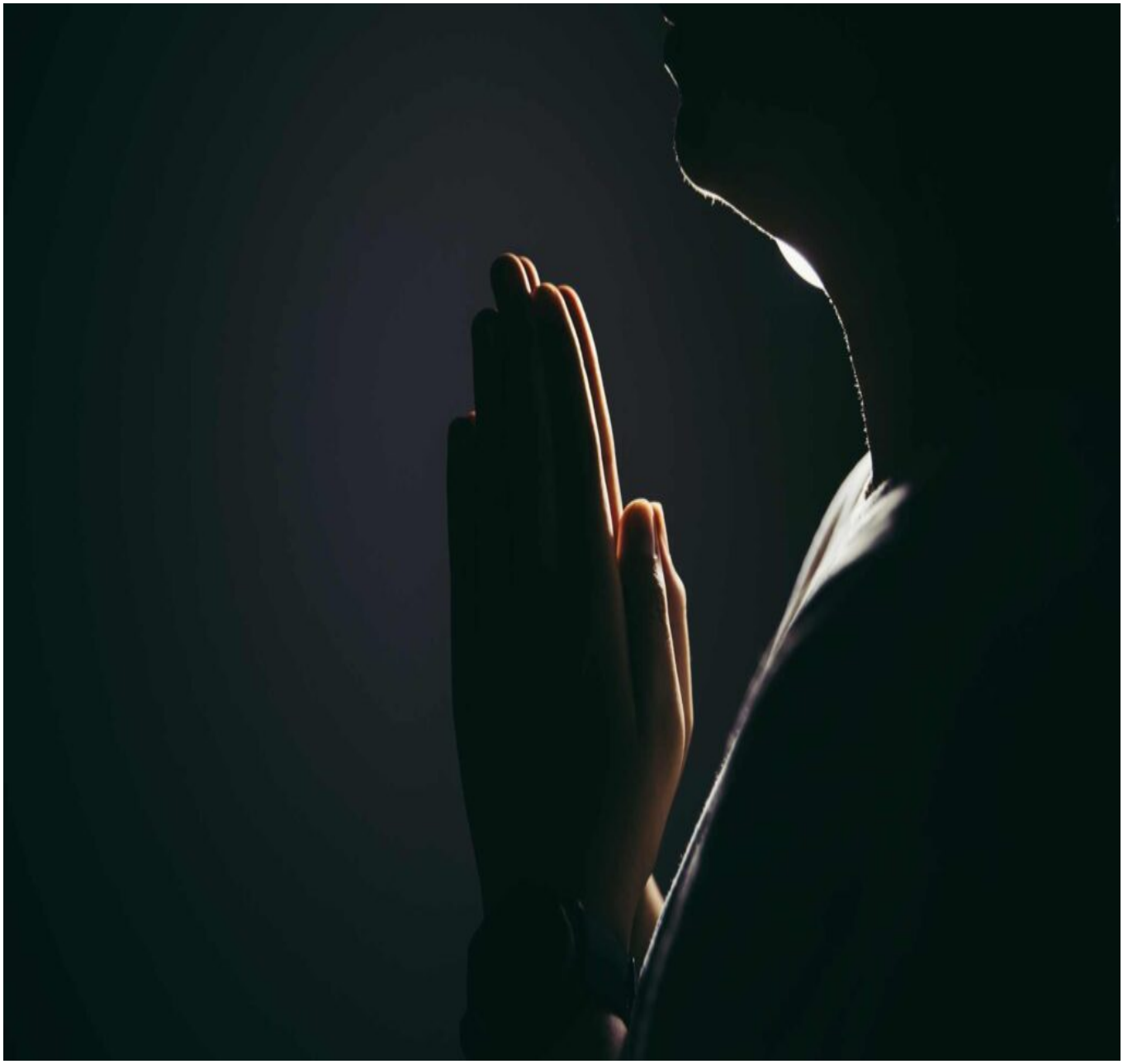
Matutina para JÃ³venes | MiÃ©rcoles 24 de Enero de 2024 | La oraciÃ³n de Luis

DescripciÃ³n



La oraciÃ³n de Luis

> De igual manera, el EspÃritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos orar como es debido, pero el EspÃritu mismo ruega a Dios por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Romanos 8: 26

Un joven llamado Luis asistÃa a todos los cultos de la iglesia. Al llegar siempre se arrodillaba un momentito y luego seguÃa su camino corriendo. Un dÃa el pastor le preguntÃ³: Â«Luis, Â¿quÃ© dices cuando te arrodillas?Â» . Un poco avergonzado contestÃ³: Â«Vea, pastor, yo no sÃ© orar, por eso solo digo: Â«JesÃºs, yo soy LuisÂ»Â» .

Un dÃa Luis no apareciÃ³ como de costumbre y tampoco al dÃa siguiente. Pasaron tres dÃas. El pastor se preguntÃ³: Â«Â¿DÃ³nde estarÃ¡?Â» . Al cuarto dÃa, como Luis no fue a la iglesia, el pastor saliÃ³ a buscarlo. RecorriÃ³ las estrechas calles preguntando por Ã©l, hasta que finalmente lo encontrÃ³.

Estaba en cama, gravemente enfermo. Sus labios se movÃan, pero no se escuchaba ningÃºn sonido. El pastor se inclinÃ³ y puso su oÃdo junto a sus labios para percibir las palabras: Â«JesÃºs, yo soy Luis. JesÃºs, yo soy LuisÂ» . Con estas palabras en los labios, Luis muriÃ³. Cuando el pastor se retirÃ³, iba pensando: Â«Las prÃ³ximas palabras que Luis oirÃ¡ serÃ¡n: Â«Luis, yo soy JesÃºsÂ»Â» .

El SeÃ±or conoce nuestros corazones y acepta cada oraciÃ³n sincera. Â¿No es maravilloso saber que Dios nos comprende? No siempre sabemos expresar lo que hay en nuestro corazÃ³n, pero el EspÃritu Santo toma nuestras oraciones y las presenta perfectas a Dios en nuestro lugar, y Dios responde con su bendiciÃ³n.

Aunque JesÃºs criticÃ³ las largas oraciones de los maestros de la ley (Marcos 12: 39), siempre respondiÃ³ cada oraciÃ³n que saliÃ³ de un corazÃ³n sincero. Ante la breve peticiÃ³n de Pedro: Â«SeÃ±or, sÃ¡lvameÂ» , extendiÃ³ su brazo para socorrerlo. Por tanto, no necesitamos adular a Dios ni utilizar un lenguaje sofisticado para que nos escuche. Del mismo modo en que hablarÃamos con un amigo, podemos hacerlo con Dios.

C. S. Lewis afirmÃ³: Â«La oraciÃ³n mÃ¡s importante y la que debe preceder a toda otra oraciÃ³n es esta: Â«SeÃ±or, que al orar el que hable sea el verdadero yo, y que sea al verdadero tÃº al que yo le hableÂ»Â» . Y tÃº, Â¿hablas con Dios regularmente? PÃdele que te ayuda a siempre estar conectado con Ã©l.